

las tierras, y los mares, distinguiendo los parages, los climas, las quatro partes oy del Vniverſo, y en ellas las Provincias, y Naciones, los Reynos, y Republicas: ya para saberlos, ya para hablarlos: y no ſer de aquellos tan vulgares ò por ignorantes, ò por dexados, que jamàs fupieron donde tenían los pies. De la Aſtrotologia ſupio lo que permite la cordura. Reconoció los Ce- leſtes Orbes, notó ſus varios movimientos, numeró ſus Aſtros, y Planetas, obſervando ſus influencias, y efectos.

Coronó ſu platica eſtudioſidad con una continua, grave leccion de la Sa- grada Eſcritura, la mas provechoſa, varia, y agradable al buen guſto, y al exemplo de aquel Fenix de Reyes Don Alfonſo el Magnanimo, que paſó de cabo à cabo la Biblia catorze vezes con comento, en medio de tantos, y tan heroycos empleos.

Conſiguió con eſto una noticioſa univerſalidad, de ſuerte, que la Filo- ſofia moral le hizo prudente, la natural ſabio, la Hiſtoria aviſado, la Poefia ingenioſo, la Retorica eloquente, la humanidad discreto, la Coſmografia noticioſo, la ſagrada leccion pio, y todo él en todo genero de buenas letras conſumado, que pudiera competir con el Excelentiſimo ſeñor Don Sebaf- rian de Mendoza, Conde de Coruña. Eſte fue el grande, y primer acto de ſu vida.

Empleó el ſegundo en peregrinar, que fue guſto peregrino: ſegunda fe- licidad para un hombre de curioſidad, y buena nota. Buſcó, y gozó de todo lo bueno, y lo mejor del mundo, que quien no vé las coſas, no goza enteramente dellas: ya mucho de lo viſto, ò lo imaginado: mas guſta de los ob- jectos el que los vé una vez, que el que muchas: porque aquella ſe goza, y las demás eſtadan: conſervate en aquellas primicias el guſto, ſin que le roze la continuidad: el primer dia es una coſa para el guſto de ſu dueño, todos los demás para el de los eſtraños.

Adquiereſe aquella ciencia experimental, tan eſtimada de los Sabios, eſpecialmente quando el que regiſtra atiende, y ſabe reparar, examinandolo todo, ò con admiracion, ò con deſengaño.

Trafegó, pues, todo el Vniverſo, y paſcó todas ſus poliiticas Provin- cias: la rica Eſpaña, la numeroſa Francia, la hermoſa Inglaterra, la arti- cioſa Alemania, la valeroſa Polonia, la amena Moſcovia, y todo junto en Italia: admiró ſus mas célebres Emporios, follicitando en cada Ciudad to- do lo notable, aſi antiguo, como moderno: lo magnifico de ſus Templos, lo ſumptuoſo de ſus edificios, lo acertado de ſu gobierno, lo entendido de ſus Ciudadanos, lo lúcido de ſu Nobleza, lo docto de ſus Eſcuelas, y lo culto de ſu trato.

Frecuentó las Cortes de los mayores Principes, logrando en ellas todo genero de prodigios de la naturaleza, y del arte en pinturas, eſtatuas, tapi- ceterias, librerias, joyas, armas, jardines, y muſeos.

Comu-

Comunicó con los primeros, y mayores hombres del mundo, eminen- tes, ya en letras, ya en valor, ya en las artes, eſtimando toda eminencia: y todo eſto con una juizioſa comprehenſion, notando, cenſurando, cotejando, y dando à cada coſa ſu merecido precio.

La tercera jornada de tan bello vivir, la mayor, y la mejor empleó en meditar lo mucho que havia leido, y lo mas que havia viſto. Todo quanto entra por las puertas de los ſentidos en eſte emporio del alma, y à parar à la adama del entendimiento, alli ſe regiſtra todo. El pondera, juzga, di- ſcurre, infiere, y vá haciendo quintas eſſencias de verdades. Traiga primero leyendo, debora viendo, rumia deſpues meditando, deſemenna los objec- tos, deſentraña las coſas, averiguando las verdades, y alimentafe el eſpiritu de la verdadera ſabiduria.

Es deſtinada la madura edad, para la contemplacion, que entonces cobra mas fuercas el alma, quando las pierde el cuerpo, realzaſe la balanza de la parte ſuperior, lo que deſcaece la inferior. Hazeſe diferente concepto de las coſas; y con la madurez de la edad, ſe fazonan los diſcursos, y los afectos.

Importa mucho la prudente reflexion ſobre las coſas: porque lo que de primera inſtancia ſe paſó de buelo, deſpues ſe alcanza à la revolta.

Haze noticioſo el ver, pero el contemplar haze Sabios. Peregrinaron todos aquellos antiguos Philoſophos, diſcurrendo primero con los pies, y con la viſta, para deſpues con la inteligencia, con la qual fueron tan raros. Es corona de la discrecion el ſaber philoſofar, facendo de todo, como ſolicita abea, ò la miel del guſto provecho, ò la cera para la luz del deſengaño.

La miſma Philoſofia no es otro, que meditacion de la muerte, que es menelſter meditarla muchas vezes antes, para acertar à hazer bien una ſola deſpues.

EL POLITICO.

D. FERNANDO EL CATHOLICO,

DE LORENZO GRACIAN.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE
De Nochera.

O Pongo un Rey à todos los paſados: prongo un Rey à todos los venideros. D. Fernando el Catholico; aquel gran Maeftro del Arte de Reynar, el Oraculo mayor de la razon de Eſtado.

Scrã

Será este (ó Excelentísimo Duque, Mecenas, y Maestro mio juntamente) no tanto cuerpo de su historia, quanto alma de su Política; no narracion de sus hazañas, y discurso si de sus aciertos, Crisís de muchos Reyes, que no Panegirís de un solo, debida à la magistral conversacion de V. Exc. lograda de mi observacion.

Comentare algunos de sus Reales aforismos, los mas fáciles, los accesibles; que los primorosos, los recónditos, estos cedellos he a quien presumiere alcanzarlos. Apreciare reglas ciertas, no paradoxas politicas, peligrosos ensanches de razon, eslumando mas la seguridad, que la novedad.

Protesto, que no alienta mi pluma el Fabonio de la lisonja, y pues nunca esta busco tan temerosos los asumptos. Escusa si mi osadia, y aun la felicita mi suerte, de hallarme, digo, con muchas noticias, eternizada por su propia Real Catolica mano; deformes caracteres, pero informados de mucho espíritu, Oraculos dos veces por lo arcano de la inscripcion, y mas por lo profundo del pensamiento.

Quedó envidiado à Tacito, y à Comines las plumas, mas no el centro: el espíritu, mas no el objeto.

Fundó Fernando la mayor Monarquía hasta oy en Religion, gobierno, valor, estados, y riquezas: luego fue el mayor Rey hasta oy.

Concurrieron siempre grandes prendas en los fundadores de los Imperios; que si todo Rey, para ser el primero de los hombres, ha de ser el mejor de los hombres, para ser el primero de los Reyes, ha de ser el Maximo de los Reyes.

Fueron comunmente tan prodigiosos los hechos de todo los fundadores, que las narraciones de ellos se juzgaron antes por invenciones de la Epirica, que por rigores de la historia. Los suyos los imaginaron mas que hombres, hasta igualarlos en Dioses: los estraños, echando por otro extremo, los tuvieron por Heroes fabulosos.

Destinóse la elegante pluma de Xenofonte, al glorioso Cetro de Ciro, cabeza del Imperio de los Persas, y remontóse tanto, que se perdió de credito, pues creyo la posteridad que havia escrito, no lo que havia sido Ciro, sino lo que debe ser un perfecto Monarca.

Es el fundador de un Imperio, hijo de su proprio valor, sus sucesores participaron de su grandeza. Hizose Rey, que pudo sobre la Corona de los meritos fabricar sela de diamantes. Ellos, ó nacen Reyes, ó son hechos Reyes.

Fue Romulo un prodigio de la capacidad, y del valor, para fundar la Monarquía Romana, tan dilatada en espacios, como en siglos. Dexólos à los suyos en su significativo nombre depositada, como en Semilla, la virtud, y vinculado el valor, para ocupar lo mejor del mundo, y fue tanto mas, quanto comenzó de menos.

Las principales destas heroicas prendas, son antes favores del celestial destino, que meritos del proprio desvelo.

Hi-

Hijos fueron desta divina eleccion suprema, y hermanos en la grandeza, Constantino, y Carlos, para fundar los dos Christianos Imperios, el uno en el Oriente, y el otro en el Occidente.

Celebren todos los siglos, depositadas todas las prendas en el verdadero Gerion de España, los tres fundadores de sus tres Catholicos Reynos, D. Garcia Jimenez de Sobrarvo, D. Pelayo de las Asturias, D. Alfonso Enriquez de Portugal, que con gloriosa emulacion pasaron à ser Imperios, entendiendose cada uno por diferente parte del universo.

Con el valor se consiguén las Coronas, y con la presencia se establecen. Sobrióse à Alexandro la braveza para conquistar, y fáltóle la sagacidad para establecer, si ya no fue envidia, de que ninguno de sus sucesores le igualasse, à soberbia de no imaginar à otro alguno capaz de tanto empleo.

Llenó el Oriente el Tamorian, mas de terror, que de señorio, Barbaro Cometa, que con la facilidad con que se forjó, se deshizo, y comenzó así en nuestros dias Gustabo Adolfo de Suecia.

No tengo yo por fundador de una Monarquía, al que la dió qualquier principio imperfecto, sino al que la formó.

Mucho se le debe en el poderoso Imperio de los Turcos al valeroso Otoman, que lo comenzó; pero mucho mas al Conquistador Mahometo, que lo estableció en Constantinopla, dexandolo tan acreditado, como acreditado.

Plantó la Monarquía de Francia el valiente Faramundo. Regló Clodoveo con el licor celestial, coronandola mas con sus Christianísimas virtudes, que con sus fragrantés Lises.

Hay tambien grande distancia de fundar un Reyno especial, y homogéneo dentro de una Provincia, al componer un Imperio universal de diversas Provincias, y Naciones. Allí la uniformidad de leyes, semejanza de costumbres, una lengua, y un Clima, al passo que lo men en sí, lo separan de los estraños. Los mismos Mares, los Montes, y los Rios, se son à Francia termino conatural y muralla para su conservacion. Pero en la Monarquía de España, donde las Provincias son muchas, las Naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados, así como es menester gran capacidad para conservar, así mucha para unir.

Si se limita el fundar los Imperios à un modo singular: halló muchos, y especiales el ingenio. Desta fuerte transformó Cesar la Aristocracia en Monarquía, y fueron tantas sus prendas, como sus Coronas. Los Romanos conquistaron lo mas, y lo mejor del Mundo, y el sujeto à los Romanos. Avalló otros tantos Reyes, quantos fueron los Senadores, y Capitanes que venció.

Dió lugar el Gran Constantino à la Monarquía Pontificia, y trasladó la suya Imperial allá al Oriente, haziendo de sus victoriosas armías muralla fuerte.

fuerte à la Iglesia. Facilito la conquista de todo el Mundo al yugo de la Fe Santa, si huvieran sabido sus sucesores executar la traza, y lograr la ocasion.

Fue dos vezes grande, por lo valeroso, y por lo sagaz, Ismael Sofi, pues fundò su Imperio de Persia, no de las ruinas del Otomano, sino de lo mas florido del. Detuvo el curso à su felicidad en su mayor aumento, por Divina Providencia (derechamente favorable à la Christianidad) entrò en el orgullo Turquesco à lo mejor.

Tiene la astucia su propio modo de fundar, que fue valerse siempre de la ocasion, y despues de haver la inconsiderada porfia de los Principes Christianos consumido alternativamente sus fuerzas, agotado sus tesoros, desflorado sus Exercitos, salieron de refresco los Turcos, y alzaronse con todo, sin resistencia: estàn mas llenas las Historias de casos, que de escarmientos.

Vióse renovada la gloria antigua Africana en su Xerife barbaro Sabio, que supo jugar à dos manos, yà de la politica, y yà del valor.

Emulo Quingui de Alexandro, y embidandole el renombre, volvió à conquistar todo el Oriente, desde las murallas de la China, hasta las Selvas de Mofcovia, dexando à sus sucesores mas en empeño, que en herencia el renombre de Gran Can de la Tartaria.

Todos fueron cabezas de Monarquias, correspondiendo en cada uno la grandeza de su animo à la de su Imperio. Pocos de sus sucesores les igualaron, y aunque adelantaron los terminos de el mando; pero no los de el valor.

El claro Sol, que entre todos ellos brilla, es el Catholico Fernando, en quien depositaron la naturaleza prendas, la fortuna favores, y la fama aplausos. Copió el Cielo en el todas las mejores prendas de todos los Fundadores Monarchas, para componer un Imperio de todo lo mejor de las Monarquias. Junto muchas Coronas en una; y no bastandole à su grandeza un mundo, su dicha, y su capacidad le descubrieron otro. Aspirò à adornar su frente de las piedras Orientales, así como de las perlas Occidentales; que sino lo consiguió en sus dias, enseñò el camino à sus sucesores por el parentesco: que donde no ha lugar la fuerza, la ha la maña.

Fue Fernando de la heroica prosapia de los Reyes de Aragon, que fue siempre fecunda madre de Heroes.

Ayuda mucho, ò estorva para conseguir la celebridad, esto de las familias. Secreta Filosofía, manifestò efecto de la Soberana Providencia, mas favorable à unas, que no à otras. Parece, que se heredan así, como las propiedades naturales, así los morales, los privilegios, ò achaques de la naturaleza, y fortuna.

Casas hay, que llevan consigo hereditaria la felicidad, y otras la desdicha.

cha. La de Austria ha sido siempre felicissima, prevaleciendo eternamente contra todas las maquinas de sus emulos.

La de Valois, al contrario en Francia, ha sido desgraciada; no perdonando esta infelicidad aun à las privilegiadas hembras.

Otras prosapias hay belicosissimas por naturaleza, y por aficion, como loes la de Borbon, Seminario de valerosos Caudillos: cuya mezcla con la de Austria, prometen en nuestro Serenissimo Principe de España, con la felicidad del valor, para ser Monarcha del universo. Sea Oraculo su Real nombre BALTASAR REY, conpuello de las quatro vocales, que dan principio à todas las quatro partes del mundo, en presagio de que su Monarquia, y su fama han de ocuparlas todas.

La familia de los Cesares en Ròma, fue esteril de sucesores, tanto en calidad, como en numero, ordinario castigo de la tirania.

Casas hay, cuyos Principes tardan en hazerse; pero en despertando una vez, recompenfan la tardanza de los principios, con un prodigioso exceso en los progresos.

La Casa de los Reyes de Aragon, fue de Principes eminentes en el gobierno. Todos à una mano secretos, politicos, sagazes, belicosos, y prudentes: felicidad rara, y embiabile de todos los demas Reynos.

Nació, y crióse, no en el ocio, ni entre las delicias del Rey Don Juan su padre, sino en medio de sus mayores aprietos. Las luminarias de su nacimiento, fueron rayos de las Bombardas; y los regocijos de la Corte, fuerò triumphos de las multiplicadas victorias.

Principe niño se viò cercado en el Castillo de Girona con la Reyna Doña Juana su madre, aquella Castellana Amazona, que Capitaneò tantos Exercitos en Navarra, Aragon, y Cataluña. Contra un niño, y una madre, hovo dia en que se fulminaron al Castillo cinco mil balas; pero como la Fenix, salió triunfante de este incendio, que todos los Reynos parece que se conjuraron contra Fernando niño, para sujetarse despues muy hombre.

De una heroica educacion, sale un heroico Rey. Dura en la vasija largo tiempo el buen, ò mal olor del primer licor que tuvo. Ensayo el Aguilón la su generoso polluelo, para ser Rey de las aves à los puros rayos del Sol. Criase un Principe, mirando siempre al lucimiento, à los brillantes rayos de la virtud, y del honor.

Ayudòle mucho à Henrico Quarto el de Francia, para ser Rey, y gran Rey, el haver sido trasladado de la cuna al pavelon.

Mas gloriosas fueron las Abarcas del Aragonès D. Sancho; que el zapato de anbar de otros Principes, pues estos paran en alquerosos mullares, y aquellas en magestuosos timbres.

Desamparò al niño Jayme, famoso Conquistador de Aragon, su mismo padre el Rey Don Pedro, aborrecióle aun antes de engendrarle, y agra-

rojole despues al que no quisiera haverle dado el primer ser de naturaleza, no quiso darle el mas principal de la educacion, y aqui estuvo la mayor dicha; pues substituyendo el valeroso Caudillo, Conde Simeon Monforte, le fue padre, y Ayo juntamente: que se han de criar los propios hijos, como estranos; y los estranos, como propios: la primera gala que se puso, fue el arnés: y aquellos tiernos infanciles miembros, que aun no sabian andar, iban ya crugiendo la malla, y la lorica.

Esta fuerte se criaron todos los célebres Monarcas: esta es la educacion de los Heroes.

Creció Alexandro al ruido, no de las fiestas, y entretenimientos, sino de las hazañas del Rey Filipo su padre, alimentandose de embidia, faciendo de emulacion. Hijo fue del mayor Rey de la Grecia, y alumno del mayor Filósofo del mundo, para ser primer Monarca Magno.

Precedió Fernando, siendo de menor edad; à las Cortes de Aragon en Zaragoza, supliendo la capacidad muy de hombre, la edad muy de niño. Escarmentaron padre, y hijo, en el Principe Don Carlos de Viana, aquel para confirmar mas de su segund o hijo, y este para saber unirse, y amarse con su padre.

Socorrian los Emperadores Romanos su casa de vejez, con ir introduciendo en Cesáres sus hijos; y quando no los hallaban en la naturaleza, los buscaban en la adopcion. Esta fuerte el Sabio Nerva, adoptó al valeroso Trajano. Hazian un cuerpo entrambos, à aquel era cabeza; y este brazos, repartiendose las facultades: el viejo la prudencia, y el mozo el valor. Y lo que recaba la confianza en los estranos, porque no lo ha de pretender la naturaleza en los propios?

El amor, ó el rezelo paterno es un fatal escollo, donde dieron al traste muchos sucesos. Sepultaron en Francia à Carlos el Inepo, aun antes de nacer entre pegajosas delicias, con que siempre fue Rey muerto. La aficion, ó la desconfianza les ha inventado ya à los Principes Otomanos la dulce cárcel de los entretenimientos, donde nunca mas acertaron à salir. Porque no aspiraste temprano al mando Dionisio el Segundo de Sicilia, lo criaron como otros muchos, de fuerte, que despues, ni aun tarde fueron capaces del.

Todos los artes se aprenden, y en todos los mecanicos empleos, aun en los mas faciles hay tiempo de aprendices. Solo al Real, siendo el mas arduo, se le hurta esta comun providencia. No hay cosa mas dificultosa, dezia Diodorciano, que imperar bien.

Entran algunos à ser Reyes sin atte, ni experiencia. Hallóse de repente niño segun, el hijo de Semiramis, empeñado en el dificultoso gobierno de un Cetro. Vióse Quilidero, el Francés, en medio de un Oceano politico, y no en leche, sino en sangre, y tal vez en pura hiel.

El

El riesgo grande, la experiencia ninguna. Concibió con esto D. Sancho el Segundo de Portugal horror al oficio, y lo que es peor, desconfianza de si, y remitiendo todos estos el trabajo, vinieron à quebrarse con solo lo gustoso, y el Titulo de Rey, hasta perderlo tambien.

Entregó Fernando la juventud à la malicia, y la senectud à la politica. Atendió en sus primeros años à conquistar, en los posteriores à gobernar.

Piden las edades sus empleos, compete el valor à la mocedad, y la prudencia à la vejez.

Exercitáse las armas en la lozania, y serviente edad con facilidad, y con felicidad tambien: dictamen de el insigne Marqués de Marignano, ponderado en otra ocasion.

Embodiaba Trajano à Alexandro el haver comenzado à reynar mozo, no por ambicion del mando, sino por emulacion de la fuerte. Acabaronseles à muchos con los floridos años los felizes sucesos: y perdió Pompeyo en la vejez, quanto adquirió en su gallarda mocedad.

Requieren las armas un grano de temeridad, que no se enquaderna con la madurez; lo muy considerado de la mayor edad, detiene el cor, enfrena la osadía, y nunca los muy prudentes fueron grandes batalladores.

Dispuso presto el arnés el prudente de los Philosophos de España. Pero Alexandro con su temeridad, conquistó mas que todos los Reyes juntos con su mucho tiempo. El determinado Cesar triunfó con su mucha audacia de la mucha prudencia del Senado.

Ni es menor de las conveniencias, ocupar las armas la deleznable mocedad, y escaparla, si no de los vicios, de la negligencia.

Aprecece la vejez todo lo contrario, ama la paz: porque el sosiego dà leyes, reforma las costumbres, compone la Republica, establece el Imperio.

Comenzó por Rey de Sicilia, illustre agüero de su gran costecha de Coronas. Entró luego el de Castilla, empresa mas ardua, que las de Alcides, aunque entre la Hydra con sus siete cabezas. Vióse luego el suceso de su capacidad, la grandeza de su valor, y conocióse, que havia de ser un prodigio politico.

La llave de un feliz, y acertado Reynado, consiste en el arrancars y permitáseme dezirlo así, en acertar à encarrillar. Por donde comenzó à correr el caudaloso rio, por alli progüé, que despues es genero de imposible el mudarle la corriente.

Tienen los Reyes grandes contrarios à los principios de su gobierno. Toda prudencia, y toda atencion, y toda sagacidad, aun no es bastante en este dificultoso punto. En las entradas de los caminos, es el riesgo del error: los que acertados una vez, con facilidad se progüen.

Co.

Comenzó el que oyes Rey de la gran China, con opinion, y aun alarde de las prendas superiores, à la expectativa de sus atentos vasallos; pero luego lo enviaron, unos por un fin, y otros por otro, y echaron à perder el mejor Rey, que huviera eternizado la fama.

Conciben grandes esperanzas los vasallos del Sol que amancece, y prometenle siempre, que ha de ser mejor el que comienza, que el que acaba, por bueno que haya sido: fue recibido Fernando à desgo gran Rey, y no solo fatisfizo, sino que colmó estas bien fundadas esperanzas; previó, que los que procuraban que fuese Rey de Castilla, no lo hazian porque mandase à las cebar doles en esta su ergañada ambicion, valióse de sus intentos, para revolver despues contra ellos, y vencidos unos, y otros, fue Rey, y Rey.

Estimó los dislamenes del Rey Don Juan su padre, prevaleciendo la prudencia especial, à la comun inclinacion.

Notable propension es en los Principes, seguir todo lo contrario de el pasado, ò por novedad, ò por emulacion, y reyna esta passion, no solo en los estraños sucesores, sino en los propios hijos, que pudo la naturaleza mirar las sangres; pero no los juzyes: heredase tal vez el gesto, pero nunca el gusto.

Si esta connatural oposicion se declara contra los deficiertos, fuera loable; pero que se atreva à la mayor hazaña, mayor mostruosidad.

Que abomine Vespasiano, y borre las huellas de Vitelio, y los demás monstruos sus predecesores, es restaurar el Imperio, es desagraviarla virtud.

Pero que Adriano condene los esclarecidos hechos de Trajano, el mejor Emperador, que adorò Roma, y llegue à tal extremo de dissentio, que estreche los terminos de el Imperio, por estrecharle la fama, derribe la celebrada puente de el Danubio, por derribar su memoria, no es emulacion, sino atrocidad.

Aprobarlo todo fuese ser ignorancia, reprobarlo todo malicia; que por que el pasado fue guerrero, el sucesor haya de ser necesariamente pacifico, y esto no por conveniencia, sino por nativa oposicion, no es regla de politica.

El mal es, que en lo bueno, y en lo heroyco tienen algunos por imperfeccion la imitacion; mas en el vicio se comiten à porfia, vanse encadenando los Principes ingloriosos; pero los heroycos son raras, y singulares. A un delicioso Tiberio sucede un detestable Caligula, à este Claudio incapaz, à Claudio el perverso Nerón de fuerte, que van en tropa encadenandose los malos; pero à un Augusto, à un Trajano, à un Teodosio, luego los pierden de vista, no hay quien profiga en imitarlos.

Sorteò Fernando Monarquia Augusta, reciproca felicidad de parte del

Prin-

Principe Cesar, con Monarquia, igual à su capacidad, y valor, de parte de la Monarquia, alcanzar espòso igual à su grandeza, y poder.

A una pequena planta, qualquier pequeno vaso le es campo espacioso: un arbol gigante, una empinada palma, un descollado Cedro, hallase violentado en la vasia estrecha, no puede espaciarle, no puede campear.

Si un Carlos Manuel de Saboya huviera forteado un Imperio tan grande, como su generoso espiritu, huviera dexado arras al mismo Cesar; violentóse à la pequenez de un corto estado; y de un Sol que podia ser, se malogrò à una pequena Estrella.

Insufrible tormento es de un animo heroyco ver, que no alcanzan las fuerzas de su Reyno, à las de su valor, es grande dexado, no tener que embidiar la agena Monarquia.

Coticio tal vez Henrico Quarto de Francia, el valor de los Españoles.

Por lo contrario es grande infelicidad de una Monarquia, no tener espòso igual à su calidad, y poder detestimable por incapaz à Vladislao Segundo de Polonia, aborrecelo por vicioso à Favila España; y à un Rey defacreditado, ni sus vasallos le acuden, ni los contrarios le temen: las grandes, y dificultosas Monarquias, piden Principes grandes en la capacidad, y en valor, y el de prendas grandes campea mas en la Monarquia grande. Nada le debió à Cesar el valeroso Carlos de Borgoña; y nada debió à Octaviano el grande Cosme de Florencia; que si fueron mas celebrados aquellos, no fue por ser mayores hombres, sino por ser mayores Principes.

Quando el Monarca, no es igual à la Monarquia, por defecto de la edad, aunque fue siempre peligroso, y principio de su ruina, como en Arcadio, con todo esto lleva lo mejor, que se mantiene con la esperanza; pero quando por naturaleza Alexo Quarto el Griego no lo es, dà en desesperacion.

Grande fuerte es la reciproca igualdad, y como un linage de casamiento, que depende de lo alto. Y quando no la huviera, vale mas que peque por exceder el Rey à la Monarquia, que no al contrario; pero el Principe, guardese entonces de mostrar desestimacion, que à Cesar le costò la vida.

Parcieronle à Fernando estrechos sus hereditarios Reynos de Aragon, para sus dilatados deseos; y así arboló siempre la grandeza, y anchura de Castilla, y de alli à la Monarquia de toda España, y aun à la universal de entrambos mundos.

Reynó en creciente de Imperio, que ayuda mucho à la publicidad de un Monarca, depende mucho la grandeza, ò la pequenez de un Rey del Estado de la Monarquias que va mucho del reynar, en su creciente, al reynar en su menguante.

La juventud lozana, y vigorosa, engendra hijos robustos, y esforza-

idos: pero la vejez desvirtuada de sus antiguas fuerzas, falta del calor nativo, y cercada de achaques, procede hijos debiles, y flacos.

Fueron comunmente en todas las Monarquías insignes Reyes los primeros; porque todo les ayudaba à la virtud, un valeroso Romulo, un Numa feliz, un belicoso Hostilio, un integerrimo Anco, un sagaz Prisco, y un Político Sergio, fueron las primicias de la Monarquía Romana. Duró mas la Excelencia en sus Reyes, que en sus Emperadores: porque aquellos eran hijos de su gallarda juventud, estos de su cansada vejez: aquellos vencian, estos triunfaban.

Florocen en los principios el cuydado, y el valor, entra despues la confianza, figura la floxedad, y rematan con todo las delicias.

Iban sucediendo los esclarecidos Reyes Francés en su florida Monarquía, con empeños de toda virtud, despues del Inclito Clodoveo. La fama fresca de Childeberto, solicitaba à las Clorario, y la destas à Dagoberto: mas poco à poco fue descaeciendo el valor, hasta amenazar ruyna en el delicioso Childerico. Destas cenizas muertas renació en Carlos Matel. Volvió en sí el valor Galico en Pipino, y llegó à su mayor pujanza en Carlo Magno: pero, ó instabilidad de las cosas humanas! viose segunda vez à pique en Carlos, llamado el Simple, y mas en Carlos el Inepo. Aquí se declaró la especial Divina Providencia, por este Christianísimo Reyno, pnes provexo de Hugon Capeto, que restaurò para muchos siglos la Monarquía, continuandose su felicidad en tantos famosos Reyes, unos Santos, otros valerosos, y otros sabios. Emulo de tantas glorias, Luis Dezimotercio, restaurador invicto de las Galias, ha deserrado de toda la Francia la Heregia, y se confesó, que ha de ahuyentar de todo el mundo la infidelidad; que quien comenzó persiguiendo los Hereses, debe acabar contrastando los Mahometanos.

Dura por algun tiempo aquel primer calor nativo con que se formò el político cuerpo de un Imperio; permanece aquella substancia radical del poder de la prudencia, y del valor, quien pudo detener el impetu con que arrancò la felicidad Otomana, creciendo siempre desde Orthoman su primer Principe, hasta el afortunado Soliman. Descarcó ya en el Segundo Selim, contrastada de un Principe Santo, resistida de un Monarca Catolico. Creció con las discordias de los Principes Christianos, y con las mismas se conservó, pudo breve santa Liga enseñar la victoriosa, quanto mas acabarla descaecida.

Es la providencia suma aurora de los Imperios, que no la ciega vulgar fortuna; ella los forma, y los deshaze, los levanta, y los humilla, por sus secretos, y alísimos fines: los Fieles para centro de su gloria, los infieles para emulacion de aquellos, y castigos: esplandeciendo siempre en unos, y otros la armonia prodigiosa de su saber, y poder.

Fue siempre gran ventaja suceder à la Corona fragante, como Xerxes à la Cyraús, y empuñar el Cetro floreciente, como Dagoberto el de los Liliós.

Summa infelicidad de un Principe llegar à la Monarquía ya postrada, caido el valor, valida la ociosidad, desterrada la virtud, entronizado el vicio, y las fuerzas apuradas, la reputacion fallida, la dicha alterada, todo envejecido, y como casa vieja, amenazando por instantes la total ruina, sino es que la ocasion esté aguardando el caudal de un Vespasiano, de un Claudio Segundo, que la restauren, el valor de un Pipino, y de un Hugon Capeto, que la renueven; que las ocasiones que à los grandes hombres les enturbian, à los enanos son tropiezo, que los despeñan. Lo ordinario es adolecer el Principe de los mismos achaques de la Monarquía, que antes se le pegará el letargo al sano, que la salud al enfermo: en este misero estado estaba España, quando entrò à reynar en ella el desdichado Rodrigo, Principe de mas que medianas prendas; mas entrò en el Reyno, como en un golfo de vicios, y delicias, acabando ya el antiguo valor Godo de sus Alaricos, Atanisos, Sisebutos, Recaredos, Sisenandos, Suintillas, y Bambas. Todo estaba arruinado: hasta las materiales defensas, minadas las costumbres por la torpeza, y desidia de Viriata.

Es grande la fuerza del deleyte, grande la violencias del vicio, y aunque un Principe, un Magno el Segundo de Suecia, sea de generoso natural, y un Neron de heroyca educacion, les contrastan las delicias, y poco à poco vienen à enviciarlos, ya perderlos.

Solo en Aragon saltò esta dependencia del estado de la Monarquía: porque fueron extravagantes sus Reyes, todos à una mano esclarecidos desde Ramio el Primero, y aun desde Garcia Ximenez, hasta un Catolico Fernando: ninguno fue incapaz, ni delicioso; y al contrario de otras Monarquías, el ultimo fue el mejor; creció la virtud con impulso natural en sus Reynos, que es mejor en el fin, que en el principio.

Depende tambien, y mucho el salir un Principe perfecto de la nacion entre quien mora. Naciones hay, que echan à perder sus Reyes, otras, que los ganan. Los deliciosos Asirios, pegabanles con facilidad à sus Reyes sus afeminadas inclinaciones, si mereció llamarse así duchos Monstruos precededores de Sardanapalo. Pero los Lacedemonios templados, y prudentes con el trato, y con el exemplo, inclinaban sus heroycos Reyes à todo genero de virtud. Los Persas dados à todas maneras de vicio, y gastos excesivos en el comer, y en el vestir, enviaban sus Reyes de fuerte, que no les bastaba roda el Asia para su inutil, y vana sumptuosidad. Al contrario los Macedones, parcos, y ajuitados, facaban Principes tales, que lo que les faltaba de santo, y ostentacion, les sobra de grandeza de animo.

Esta es la causa de haver hayido en unas Naciones Reyes tan singulares, y

en otras tan comunes. Cada uno de los Ricos Hombres de Aragón, era espejo de su Rey: era unayo-exemplar de su Príncipe. Nación al fin propia para oficina de heroicos Reyes.

Tuvo Fernando grandes virtudes de hombre, y en finimo las de Rey. Amontonaron premios los que emprendieron componer un Príncipe perfecto, que es fácil el disputarlas, y no lo es el conseguirlas.

Tuvieron algunos grandes virtudes de hombres, y grandes vicios de Reyes. Religiosísimo fue Graciano; pero más para un celda, que para la Silla Imperial. El Aragonés Ramiro, y el Portugués Henrique, eran más para el Coro, que para el Trono.

Al contrario, otros tuvieron grandes virtudes de Rey, y grandes vicios del hombre; en Alexandro, y Cesar, compitieron à extremos. El Batallador Don Jayme tuvo algunos descuydos de hombre, y heroicos de vello de Rey; de diez años empuñó el Cetro con valor de treinta, con madurez de ciento.

Las prendas Reales, son sablizas, y de orden superior; llenaron grandes vacios de otras en el Rey Don Dionis de Portugal. Será siempre celebrado Henrique Quarto de Francia, porque fue insignie en la parte de Rey.

Las virtudes del oficio, tenía el Magananimio de los Alfonso, por las primeras en la felicidad, así como en el aprecio. Qué importa, que sea el otro Alfonso para Matematico, si aun no es mediano Político? Presumió corregir la fábrica de el Vniuerso, el que estuvo à pique de perder su Reyno.

Los Elementos, aunque tienen las demás calidades en una medicina; pero las propias en finimo, y aunque sea positivo en todo lo demás: el Godo Bamba se disimula, porque es Rey superlativo. Con solo esto desmintieron mucha barbaridad los Otomanos, hablo de los primeros, menos, y más que hombres, por lo inculto, y por lo valeroso.

Limitada pe. feccion qualquiera de estas, que un Príncipe cabal, un Oron Emperador, un Clodoveo Francés, un Fernando Tercero de Castilla, de entrambas se componen; y no sin providencia, ni sin exemplo, la sabia naturaleza depositó todas las facultades de la vida en la cabeza.

No excluyan las prendas de Rey en el grande Emperador Rodulfo el Primero à las del hombre, antes fe favorecian. Evidente fundamento; porque entré solos los Príncipes Christianos ha havido algunos perfectísimos, y quedan condenados los dos impios Políticos, por ciegos, ò mudos.

El mejor de los Gentiles fue Trajano, tan insignie, que parece lo embidaron los Catolicos al Gentilísimo, y muchos Padres de la Iglesia, fino con la realidad, lo redimieron de la ultima infelicidad con el afecto. Pero qué tiene que ver con el Catolico Teodosio? Igualó este en lo excelente de las virtudes, y excedióle en la pluralidad. Solicitaba Trajano las honras, y

Teodosio los meritos, aquel los triumphos, este las victorias. Ganóle en la templanza del animo, y del cuerpo: hijo al fin de aquel gran Arzobispo de Milán, acostumbrao à engendrar para la Iglesia, hijos gigantes en el uno, y en el otro estado.

Fueron confundados Henrique entre Emperadores, y Luis entre Reyes, en desempeño de que no fe embaraza lo Santo con lo Real.

Opuesta infelicidad, ni tener prendas de la persona, ni reales del empleo. Fueran Príncipes muchos, para solo acrecentar el numero. Uno de ellos fue Claudio, de quien dixo Seneca, que nadie supo que havia dexado de ser, porque nadie supo que havia comenzado à ser. Viviendo Carlos el Simple, ò incapaz en Francia, passaba ya plaza de muerto; y pudiendo Amurates, y Mahometo, entrambos terceros, ser facilmente hijos del algo, y aun del mucho, fixaron su felicidad en la nada.

Pero aun es este tolerable extremo; mayores monstruosidades hay, llenar un Príncipe el vacio de las virtudes de abominables vicios, es remarcar con todo. Execrable portento fue Neron, anfibio entre hombre, y entre fera: los seis primeros años compitó con el mejor Príncipe, y los seis ultimos con el peor. Previno el Cielo un Oraculo de prudencia, para Maestro de un monstruo de maldad; mas poco aprovechó la enseñanza, donde repugno la naturaleza. Y qual huviera sido, à no haver tenido un Seneca por Chiron!

Sacóla de la infamia Eliogabalo, aquel que aun de bruto degeneró, y de aquel la misma memoria se afrenta. Tuvieron entrambos abominables vicios de hombres, y de Rey: pecaron à entrambas manos.

Son eternos los yerros de los Príncipes, nacen comunmente en lo mas oculto de sus Palacios, y luego buelan à las plazas. Entraron en un instante para siempre, y la momentanea inadvertencia fitya, queda condenada à la perene noticia de todos los venideros.

Poco es menester que falte para ser un ente imperfecto, y todo es menester que sobre para ser perfecto; y mas quando entre los ordenes de las cosas, es de mas noble Categoría, como lo es un Rey.

Las virtudes, ò los vicios del oficio, son muy visibiles, y por esto mas notables. Llamanse los yerros por antonomasia, Cargos; porque los de la obligacion, son los que menos se disimulan.

Exageraron en Fernando algunos ligeros achaques. Nos Estrangeros, como intereladosos como si en él fueran culpables, porque prevaleció los que en sus Príncipes escusables, porque le cedieron. Si saltó, no fue por saltar, sino por contemporizar efectos de la ocasion, no del vicio, llevabalo el tiempo. Arguye contradiccion, que los Estrangeros le atribuian todo lo malo, y los Españoles le niegan todo lo bueno; aquellos le acumulan las culpas, estos le usurpan los aciertos.

Notaronle tambien los propios algunas faltas, que no demasias. Lo cierto es, que lo que en el un Reyno parecia extremo, en el otro un medio muy ajustado. Templó con su moderacion la prodigalidad de dos Reyes sus predecesores; y si fue templado para con los orros, mucho mas para consigo: será siempre plausible su manga de terciopelo, y el jubon de raso de su Catholica Reyna. No quiso retratarle en las mercedes, como el Rey Don Dionis de Portugal, ni que se le retratafian sus sucesores, coma á Juan Emperador, y á otros.

Fue universal en talentos, y singulares en el de gobernar. Gran Caudillo gran Consejero de si mismo, gran Juez, gran Economo, hasta gran Prelado, pero Maximo Rey.

No tienen algunos por gran Principe, sino al que fue gran Caudillo, gran batallador, estrechando el empleo universal de un Monarca, al especial de un Capitan, confundiendo el del superior, con el de un inferior. La eminencia Real no está en el pelear, sino en el gobernar. Gran prenda de el gran Felipe Quarto, que á un que universal en eminencias, de juicio maximo, de ingenio relevante, de valor heroyco, se ha extremado en el gobierno, violentandose, y como hurrandose á la natural belicosa inclinacion. Juzgando esta por apice de las Reales prendas, y blason propio de un perfecto Rey.

Excelente Capitan fue Aureliano, pero no excelente Emperador. Insigne batallador fue Carlos el de Borgoña, pero no fue insignie Gobernador. Conocióle en si mismo el Tirano Saturnio, al ponerle la violenta Corona. Oy, dixo, Comilitones, haveis perdido un buen Capitan, y haveis hecho un mal Principe, que no qualquiera es apto para todo. Heroyca prenda es militar valor en un Rey, alzarle con la plausibilidad. Conquistaron inmortal reputacion el Christiano Don Jayme, y el Turco Mahometo, por lo guerrero, y afortunado; pero bien examinado al politico rigor el oficio de un Rey, no es ser Capitan, que á mucho mas se estiende. Es universal la obligacion, abarca muchas eminencias. De un consumado Rey, de un Principe perfecto, de un Trajano, de un Carlo Magno, de un D. Fernando el Catholico, se pudieran hazer cien hombres famosos, si se huvieran de repartir sus atributos, si se huvieran de dividir sus prendas.

Todos los empleos que tenia repartidos la gran Republica Romana en tantos selectos Varones Consulares, Dictadores, Tribunos, Censores, y Prefectos, se vinieron á unir en solo un Cesar, que todo lo ha de ser un Principe, por obligacion, y por eminencia.

Nunca se ha de entregar todo á un solo empleo, que seria hurtarle á los demás; y de tal suerte se dexaba llevar de la velocidad el gran Luis de Francia, que perdió de vista la justicia, la Religion, el gobierno, la economia, y las demás obligaciones Reales.

Gue-

Guerreando en una Provincia Carlo Magno, atendia á la paz, al aumento, y á la felicidad de las demás. Peleando en la Germania, instituyó la celebre Universidad de Paris, y el gran Parlamento de Francia.

Fueron muchos guerreros de corazon; pero destruyeron mas sus Reynos, que los contrarios: hizieronle primero la guerra á si mismos, embobreciendo sus Estados de oro, y gente, que es la mayor, y principal riqueza.

En estos fue sagacisimo Fernando, pues llenó á España de triunfos, y de riquezas. Peleando en un Reyno, triunfaba en los demás. Enriqueció á España temporal, y espiritualmente. Adelantó la milicia, y la justicia, aquella con Exercitos, esta con Tribunales.

Gobernó siempre á la ocasion el aforismo maximo de su politica. Corresponde el genio del Principe al Estado de la Monarquia: es fuerte violentarle, ó templarle con el; prudencia tiene lo primero la ventaja de conatural, y con la facilidad asegura la duracion; merece lo segundo la gloria de la industria.

Pero el á justar el Principe su inclinacion á la disposicion de la Monarquia, es preciso, ó por naturaleza, ó por arte.

En un tiempo se defea un Principe guerrero, y en otro un pacifico; la infelicidad está en trocarse las vezes, en encontrarse las contingencias.

Cupole á Francia un folegado Quildero, quando se defed un Marte por Rey; y al contrario, un belicoso Francisco, quando fu Reyno, y toda la Christianidad florecieran con su quietud.

Huvieran sido muchos Reyes hijos de la fama; á haverlo sido de la fazon, que á el punto á las acciones, y mas á las Reales.

Vino á la Monarquia á costa hecha el Portugués Sebastian; no halló ya empleo conatural su generoso espíritu, buscóle violento, que á venir algunos siglos antes, él fuera otro Cesar, y Lisboa otra Roma; ó Principe digno de mejor tiempo!

Este es el fundamento de la grandeza á que llegó la Monarquia Otomana, que en su pujante creciente sorted Principes ajustados al estado, nacidos á la ocasion, con emulacion, y el valor continuado. A un conquistador Mahometo, sucedió un Bayaceto afortunado; á este el valeroso Selim, y á Selim un astuto Solimans sin dár lugar entre tanta variacion de Cetros, ni á mudarse la fortuna, declarada en su favor, ni á entibiarse el valor militar acreditado.

Que quando las armas van con calor, la reputacion del aplauso, la braveza militar en su fervor, la fortuna favorable, suceder un Principe remiso, ó incapaz, es resfriarlo todo.

Sacudieron con tanta presteza los Aragoneses el vergonzoso yugo Africano, por el continuado valor de sus famosos Reyes, si pudieron ir á ayudar á sus vezinos, y aun á acabar de echar de toda España la Morisma. Ibanse

here-

Cc 4

heredando estos Principes, no tanto en los Estados, que eran estrechos, quanto en el valor, y la capacidad, que eran para un mundo entero.

Muere el Rey Don Sancho la muerte de los Heroes en el mas apretado trance, teniendo por una parte cercada una incontestable Ciudad, llave de sus Reynos, puerta de sus Christianas conquistas, y aguardando por otra en su focorro un Exército de Reyes. Mas fucedele el invicto Don Pedro su hijo, Principe de ocasion, que no solo suplió, sino que mejoró la perdida de su padre. Enpuñó la espada en vez de Cetro, sedienta de sangre infiel, y vengo bien el fatal dardo paterno, pues por un Rey muerto, segó tantas coronadas cabezas, que solas las advenedizas, y auxiliares fueron quatro.

Tienen los Imperios sus crecientes, y sus llenos, crecen con el valor en fimo, confervanse con una mediania, la que basta para no declinar, aunque mas Monarquias perecieron por falta de valor, que por exceso.

Reynos hay, Provincias hay, que piden en propiedad Principes guerreiros, como la belicosa Francia. Otros al contrario, pacíficos, como Inglaterra, aunque por accidentes pueden variar las conveniencias.

Necesitan unos, de que el Principe se decante à la justicia, y otros, que à la clemencia; y en la misma Republica, tras de un extremo, fue bien recibido el otro. Tras un Don Juan el Segundo, y un Don Enrique, prodigos en Castilla, sucedió oportuno un guardado Fernando, redimiendos vezes la Corona, primero de sus propios vasallos, y despues de los enemigos. Hizo celebre en Portugal la benignidad al Rey Don Manuel, despues de los rigores de su predecessor Don Jaan, que con esta alternacion, y variedad de influxos, se confervan mejor los Imperios.

Quando los Principes, emulos, ó vezinos son Marciales, y Guerreros, un Rey, cebado en los entretenimientos, y delicias de la paz, es peligroso, y aun desestimado. Su floxedad acrecienta el orgullo en los contrarios, y la desesperacion en sus vasallos, grave infelicidad, quando el ageno Rey es codiciado.

Sino es que la politica, la sagacidad, y el saber, suplan la falta de la pericia militar. Delta fuerte compitio el politico Luis de Francia con el guerrero, y bravo Carlos de Borgoña, donde se vió, quanto mas vale la mañana, que la fuerza.

Concurrió Fernando con Principes de su genio, sagazes, atentos, y politicos. Son Eras de Reyes; acontece en un tiempo ser todos Marciales, y Guerreros, compitiendose el valor, emulandose la fama. Coincidió en desta fuerte en un tiempo el invicto Carlos Quinto en España, el belicoso Francisco en Francia, y el bravo Soliman en Turquia. Todos tres grandes Caudillos. Havierase apoderado cada uno dellos del mando todo, à no haver tenido tales Antagonistas: quebrantaron se reciproca mente el poder, y enfermaronse el esfuerzo.

Otras

Otras vezes, todos son justos, pios, religiosos; y hijos del excelso. Vió Henrico Emperador ea Alemania, Roberto en Francia, Canuto en Inglaterra, y Boleslao en Polonia.

Otras, deliciosos, y por el coniguiente, remisos, un Quilderico en Francia, un Rodrigo en España, y un Filipo en el nombre, y en los hechos en el Imperio: despiertanse unos à otros los Reyes; y adormecense tambien; y como los coronados paradoxos domesticos se provocan al canto, ó al silencio. Hasta en la crueldad se compitieron, así como en el nombre se equivocaron los tres Pedres en España.

Contemporizó Fernando con la politica de un Luis Vndezero, con la prudencia de un primer Maximiliano, con la sagacidad de un Alexandro Sexro, con la astucia de un Ludovico Moro; dióles por su comer à cada uno, y alzóse al cabo con la ganancia.

Fue Era de Politicos, y Fernando el Catedratico de Prima. Digo, Politico prudente, no Politico astuto, que es grande la diferencia.

Vulgar agravio es de la Politica el confundirla con la astucia; no tienen algunos por sabio, sino alengañoso; y por mas sabio, al que mas bien supo fingir, y disimular, engañar, no advirtiendo, que el castigo de los tales, fue siempre perecer en el engaño.

Dos Idolos, dos Oraculos de la Politica veneran los Estadistas, à Tiberio, y à Luis, encarecen su disimulacion, exageran su artificio; mas yo atribuyo esta reputacion de Politicos mas al consento de sus dos Escritores, que fueron Tacitos, y Comines, que al acierto de sus hechos.

Siempre tuve por inutil, y aun infeliz toda su maquina Politica, pues los traxo à entambos à terminos de perder sus dos Coronas: à Tiberio, por desprecio; à Luis, por aborrecimiento. Lo que no pudieron por reputacion de prendas, pretendian conseguir por la afección; lo que debieran por el amor de sus virtudes, intentaron por el honor de sus crueldades.

Llegó Tiberio al extremo de la desesperacion; dexaronle todos con el afecto, y el mismo se condenó al destierro de una Isla. Mujo en vida, que es muerte intolerable ventaja fue en Caligula, y Neron, quedar muertos, para no sentir los postumos agravios; pero Tiberio quedó muerto para la autoridad, y sensible para el desprecio.

No es saber aquel, de quien degeneran los efectos. Son las obras prueba real del buen discurso. Politica inutil la que se resolvió toda en fantásticas finezas, y comunmente, quantos afectaron artificio, fueron Reyes de mucha quimera, y de ningun provecho.

Quanto mejor Politico fue Luis Nono, que el Vndezero, Franceses entrambos, sin tanta metafisica, ni maquina; Sacó el Santo Rey la conatural guerra de Francia, y echóla sobre los enemigos del Señor, con gran gloria del Christianissimo renombre; sacóla él, y volvióronla sus sucesores,

res, sin haver vuelto à salir jamás, ya de los propios, ya de los Christianos confines, con tan poco fruto, como felicidad que à haverla perseguido, estuvo ya olvidado en toda Europa, en Africa, y en Asia, el nombre de Mahoma. O punto digno de observarse, y de lamentarse tambien! Qué estè oy ardiendose en guerras el Christianismo, y descansando todo el Paganismo bañada en sangre la Christianidad, y en rosas la Infidelidad!

La verdadera, y magistral Política, y fue la de Fernando, segura, y firme, que no se resolvía en fantásticas quimeras; útil, pues le rindió Reyno por año. Honesta, pues le mereció el blasón Católico. Conquistó Reynos para Dios, Coronas para tronos de su Cruz, Provincias para campos de la Fè; y al fin, èl fue el que supo juntar la tierra con el Cielo.

Fue Rey de prendas, y de ocasiones, cortadas èllas à la medida de aquellas. Tuvieron algunos Principes excelentes prendas; pero saltaron las ocasiones de emplearlas. Al contrario otros tuvieron las ocasiones, y saltaron los talentos; que no se qual condene por mayor infelicidad. No las afectó Fernando, ni las violentó, su dicha le combidaba con ellas. Andan algunos à caza de ocasiones, haciendo sus quicios el universo, y al cabo los oprime su dolencia.

Su mayor prenda, y el Sol de las demás, fue una prodigiosa capacidad, fundamente seguro de una Real grandeza.

Será feliz el mundo (dixo Platon, y apreció Valerio) quando comenzaren à reynar los Sabios, ò comenzaren à ser Sabios los Reyes. El Primario Real constitutivo, es una gran capacidad, y Rey de mucha capacidad, Rey de mucha subitancia. Llamóse la cabeza así, no de la material cabidad, sino del comprehender. Eslo el Principe del Reyno: luego su mayor atributo ha de ser el abarcar, el entender.

La capacidad constituye personas, la incapacidad monstruos; aquella un Cesar, que funda la Monarquía; esta un Galieno; que la pierda aquella aliena un Cyro à las gloriosas fatigas, este un Dario al ocio, y al descanso; y así de una brota prendas en Pelayo, de la otra siniestros en Rodrigo: de la una hazañas en Romulo, de la otra abominaciones en Tarquino.

Todos los grandes Reyes, eternizados en los archivos de la fama, en los inmortales catalogos del aplauso, fueron de gran caudal, que sin este no puede haver grandeza.

Nace, no se adquiere el dado oprimo, el don perfecto, que descende del Padre de las ilustraciones. Bien, que crece con la industria, y se perfecciona con la experiencia.

Es la capacidad el fundamento de la Política, aquella gran arte de ser Rey, que no haze asiento, sino en los grandes juizios, en un Luis Undezimo de Francia, en un Matias Corvino de Ungria, en un Maximiliano, Emperador, en un Estevan Baroti de Polonia, y en un Fernando de España.

Es

Es la capacidad feno de la prudencia, sin la qual, ni el empleo, ni exercicio, ni los años, facan jamás Maestros. Con ella los mancebos son ancianos, y sin ella los ancianos son mancebos. Merecióle à Oton Tercero el superlativo de los renombres, digo, el ser llamado, milagro del mundo; porque de onze años fue elegido Emperador, y desempeñó bien los fuirragos: suplan los canas los aciertos, y admiraron todos un figlo de madurez en dos lustros de su edad.

Pero donde se extremó el de una gran capacidad, fue en Semiramis, la que fundó à Babilonia, la que mandó el Asia, quarenta años imperó, en fè de que era varon. Empeñose en ser hombre, y depuso con los arcos mugeriles los achaques, pero nunca bastara el traje à disimular el sexo, ni no lo desmintiera el caudal.

Es la capacidad la otra columna, que la edad del valor asegura entrambas la reputacion, y en competencia, ganó siempre la primera. Por ella fue llamado sabio Carlos Quinto el Francés, no por estudios, ni ciencias, sino porque supo Reynar, que es el verdadero saber en los Reyes; de vestirse el arnés, recuperó toda la Francia, y à casi toda agena, y sin desamparar el Real, rechazó à su Britania los Ingleses.

Mas para esto es menester un caudal sumo, la inteligencia de un Justiniano, la política de un Luis, la prudencia de un Felipe Segundo: Que querer Galieno, no igualandoles en el saber, excederles en la immovilidad, es querer guardar el Palacio, mas no el Imperio.

Del saber, y del valor, se adequa un Principe perfecto: Un Moysen, para ser Legislador, y Caudillo de la Republica de Dios. Un David valiente, para zelas; sabio, para celebrar la honra del Altisimo. Un Cesar, haciendo blasón de la pluma, y de la espada. Un Lacedemonio Agefilao, cuyas sentencias merecieron ser las primeras en el libro de los dicretos, y sus hechos en el de los valerosos. Un Constantino Magno; ya autorizando los Concilios, y à caudillando los Exercitos. Un Justiniano dando armas, y leyes al Imperio. Un Mahometo Segundo, leyendo, y conquistando. Un Alfonso el Magnanimo, ò en la Academia, ò en la campaña. Un Ismael Soff, cuyo renombre de Sabio, fue timbre de su victoriosa espada. Un Francisco Primero de Francia, rodeado de Sabios, y Caudillos. Un Felipo Segundo de España, que comenzó valiente, y acabó prudente.

Confieste esta nunca assez encarecida prenda, en dos facultades eminentes. Promptitud en la inteligencia, y madurez en el juizio: precede la comprehension à la resolucion, y la inteligencia, aurora es de la prudencia.

Un Principe comprensivo, un Casimiro el Grande de Polonia, digo, está en todos los puntos en uno, hazíase Señor de todo, por la noticia, para serlo por la potencia. Matriculó primero Augusto todo su imperio en la cabeza; y despues lo terço en el puño. Abria, y cerraba à su arbitrio las puertas de Jano, que era lo

mismo

mismo que tener en su mano las llaves del universo, señor de la guerra, y de la paz. Estaba en todas partes el Africano Jacob Almanzor por autoridad, y reputacion; porque estaban todas en él por cognicion.

Un Principe prudente, cuyo gran juicio es el contraste de todo gran caudal. Pensaba los talentos Teodoso, media los fondos Antonio, apreciaba las coniencias el Godo Sisebuto, examinaba los meritos Alfonso, levantaba Ministros Justiniano, no acafo, sino por eleccion, Capitanes, que merecian ser Emperadores, y el mucho mas. Repartia los cargos Antonio Emperador, distribuia los empleos, no por facilidad de su animo, sino por el examen de su riguroso juicio.

Un Principe sagaz, Argos Real, que todo lo previene. Emulo de Jano, que mira a dos hazes, de fondo inapeable, con mas enseñadas, que un Occano. Los proprios le rezelan, los estranos le temen, y todos le atienden, porque a todos entienda.

Un Principe penetrante descubre mas tierra en una ojeada, que otros con eterno desvelo; al que mucho alcanza, nada se le passa; y al que todo lo penetra, nada se le esconde. Tenia Enrico Quarto de Francia, inteligencia transcendente, que basta las intenciones preocupaba. Zabori de la mayor profundidad, haciendo anatomia de los espiritus, de los naturales, de las inclinaciones.

Un Principe vivo, que todo lo ve, todo lo oye, todo lo buelve, todo lo toca. No enfermaban los oidos de Vespasiano del comun Real cabaque, adulterios de la verdad, sinistros de la informacion, trayciones de la lisonja.

Un Principe atento, que ni duerme, ni dexa dormir à los que le ayudan à ser Rey, à las Potestades inferiores, Leon si vela; Leon si duerme, siempre abiertos los ojos, ò con la realidad, ò con la cobrada apariencia. O atencion la del Prudente Filipo de las Españas, y comparacion suya muy repetida, y mejor platicada de la del Telar con el trono donde asiste un Principe siempre atento al hilo que se rompe.

Un Principe sensible, que le piquen, que le lastimen las pérdidas en lo vivo del corazon. Hicieron algunos paradoxa razon de estado de la indolencia, y magnanimidad de la insensibilidad. Sensibles formò la naturaleza, provida sus vivientes, medio unico de su conservacion; y sensibles quiere sus Reyes la Politica.

ABOMINACIONES CLARIFICADAS con clarificados exemplares.

Quien no abominarà la estupidéz de Galieno? Atropellavanse unas à otras las malas nuevas de las Provincias rebeldes, de los Reynos perdidos, que passaron de veinte, y el muy folegado, respondia: He, que bien passaremos sin las legumbres de Egipto; que nos importa aora los cañamos de Francia? O torpe insensibilidad. Que cuye un Principe de que los hijos

jos estèn verdes todo el año, no cuye de que florezca el Imperio? Que busque invenciones, para que las ubas duren dos, y tres años, y sufra, que se pierda la Monarquia? Y no faltaban perniciosos lisonjeros, que canonizaban esta barbaridad por magnanimidad, y esta estupidéz por constancia; llega a tanto à vezes fu atrevimiento, que quieren vender por gran fuerza de politica; lo que es una aborrecible negligencia. No hay Principe, que mientras vive, no sea entre sus lisonjeros Heroes, entre los demás tolerado; pero despues entra haciendo justicia la enterissima verdad.

Magnanimo fue Augusto, cuyo nombre es timbre de su corazon, con todo esto sintió tanto el deguello de las Romanas Legiones en Germania, que heria el suelo con los pies, y las paredes con la cabeza; y llegó à dár vezes, repitiendo: Que hiziste de mis Legiones, Quintilio Varo? Vuelveve mis soldidos valerosos; que cuenta has dado de tanto, y tan valeroso Capitán? No se le vió reir un mes, ni comer en dias. Esta si, que es verdadera Politica, y no contraria à la Magestad. Nunca pensò Rodrigo, que estaban adelante su perdicion, ni Roboan mirò tan de cerca su ruina. No pensando lo perdiò Don Juan de Labrit su Corona, y Astiages su Diadema.

Este Principe comprensivo, prudente, sagaz, penetrante, vivo, y atento, sensible, y en una palabra Sabio, fue el Catolico Fernando; el Rey de mayores capacidad que ha havido, calificada con los hechos, exercitada en tantas ocasiones, fue util su saber, y aunque le sobró valor, jugò de maña. No fue afortunado Fernando, sino prudente, que la prudencia es madre de la buena dicha. Comunmente es feliz; así como la imprudencia es destracada todos los mas prudentes Princeses, fueron muy afortunados.

Mas que aprovecha el gran caudal de un Don Juan el Segundo de Castilla, si no hay aplicacion? Que el incapaz Quilderico remita con el trabajo el empleo, agradezcasele porque eligió con mejoría. Pero que el Persiano Tomàs sepultasse un aventado talento en el ocio, en el vicio, digno fue de execeracion.

Mas alcanza en todas las Artes una mediana habilidad con aplicacion, que no un raro talento sin ella. La confianza es madre del descuido, y este es plaga de los grandes oficiales. El morir de un Rey, quiso Vespasiano, que fuesse en pie; y despachando, quanto mas el vivir. Excede la remission à todos los vicios en un Principe, así de la vanda irascible, como de la concupiscible. Fueron muchos grandes Reyes, no tanto por sus grandes prendas, quanto por su loable continua asistencia.

No perdona al despacho en su mayores recreaciones el Mogor de el Asia, penetrando el teatro de las fieras con audiencia de sus vasallos. Permite la vista al entretenimiento, y reserva el oido à la informacion.

Malo es querer Anulio, y Dionisio ser Reyes, no fiendolo; y peor fiendolo.